



Los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos.

Sermón del 24 de octubre de 2021

Mateo 20: 1-16

El pasaje de hoy será de Mateo 20: 1-16.
Mientras lo oye en urdu, léalo en su propio idioma.

- 1 “Porque el reino de los cielos es semejante a un dueño de casa que sale de madrugada a contratar obreros para su viña.
- 2 Después de acordar con los obreros un denario al día, los envió a su viña.
- 3 Y saliendo hacia la hora tercera, vio a otros parados ociosos en la plaza,
- 4 y les dijo: “Id también vosotros a la viña, y os daré lo que sea justo”.
- 5 Así que fueron. Saliendo de nuevo alrededor de la hora sexta y la hora novena, hizo lo mismo.
- 6 Y como a la hora undécima, salió y encontró a otros de pie. Y él les dijo: ”¿Por qué están aquí todo el día sin hacer nada?”.
- 7 Le dijeron: “Porque nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Vayan ustedes también a la viña”.
- 8 Y al anochecer, el dueño de la viña dijo a su capataz: “Llama a los obreros y págales su salario, comenzando por los últimos hasta los primeros”.
- 9 Y cuando llegaron los asalariados hacia la hora undécima, cada uno recibió un denario.
- 10 Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían más, pero también cada uno recibió un denario.
- 11 Y al recibirlo, murmuraron contra el dueño de la casa,
- 12 diciendo: Estos últimos trabajaron sólo una hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado la carga del día y el calor abrasador.
- 13 Pero él respondió a uno de ellos: ‘Amigo, no te estoy haciendo ningún mal. ¿No estuviste de acuerdo conmigo por un denario?’
- 14 Toma lo que te pertenece y vete. Elijo darle a este último trabajador como te doy a ti.
- 15 ¿No se me permite hacer lo que yo quiera con lo que me pertenece? ¿O envidias mi generosidad?’
- 16 Así que los últimos serán primeros, y los primeros últimos ”.

Gracias, Sohail.

Oremos

Padre Dios, oro para que nuestros corazones estén abiertos para conocer los secretos del reino de los cielos.

Oro para que lo que diga sea agradable para ti y una bendición para tu pueblo.

Oro para que no solo seamos oidores de la palabra, sino también hacedores de la palabra.
amén

Antes de casarme y antes de vivir en China, fui con un amigo a la ciudad de Nueva York.

Decidimos almorzar en un pequeño lugar en Chinatown.

Crecí en el estado de Dakota del Norte, muy cerca de Canadá.

En Dakota del Norte no había comida picante .

Las tiendas de comestibles solo tenían salsa suave.

Pero me gustaba la comida picante.

¡O pensé que me gustaba la comida picante!

Entonces, mientras comíamos en Chinatown, mi amigo dijo: “Matt, deberías probar este pimiento rojo”.

Bueno, probé ese pimiento rojo y me sentí miserable durante la siguiente hora.

Estaba sudando y mi boca gritaba.

Me tomó una gran fuerza de voluntad terminar el resto de mi almuerzo.

¿Qué sentido tiene mi pequeña historia?

Aquellos de ustedes que están familiarizados con la comida china saben de lo que estoy hablando.

En la comida china, algunos pimientos rojos no se deben comer.

Se fríen con un montón de otros alimentos y se los dan juntos.

Es un plato grande y maravilloso lleno de sabor (ver foto).

Para comerlo, se escoge el resto de la comida con los palillos y se dejan los pimientos rojos.

Los pimientos le dan sabor a todo lo demás, pero no se deben comer.

Entonces, para algunos tipos de alimentos, se necesita saber cierta información importante antes de comerlos.

De la misma manera, Jesús cuenta historias para enseñarnos.

Pero sus historias son mucho más importantes que evitar la comida picante.

Sus historias se llaman parábolas.

Hoy vamos a ver una de estas parábolas.

Es el que nos acaban de leer.

¡Espero que lo hayas seguido en tu Biblia!

Pero antes de entrar en los detalles de la historia, necesito decir algunas cosas sobre cómo entender las parábolas en general.

Esto te ayudará cuando leas otras parábolas.

Primero, Jesús no usó parábolas porque eran un método de enseñanza realmente bueno.

Usó parábolas porque pueden hacer dos cosas.

Esto viene de Mateo 13: 1-23.

Algunas personas escuchan las parábolas de Jesús y comprenden los secretos del reino de los cielos.

Realmente pueden conocer a Dios a partir de estas parábolas.

Otras personas escuchan las parábolas de Jesús y sus corazones están cerrados. Se oponen más a Dios que antes.

En Mateo 13: 14-15, Jesús cita al profeta Isaías y dice que “oirán pero no entenderán”.

Ellos “verán pero nunca percibirán”.

Entonces, antes de leer una parábola, ¡pídale a Dios que abra su corazón para que conozca los secretos del reino de Dios!

En segundo lugar, las parábolas casi siempre tienen un punto clave.

En esta parábola, Jesús lo dice en Mateo 20: 16—

“Los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos”.

El resto de este sermón intentará desentrañar lo que eso significa para nosotros.

En tercer lugar, las parábolas comparan las cosas de este mundo con las de esta tierra.

Por lo tanto, nos dan principios verdaderos pero no cosas exactas.

¡No tenemos que preocuparnos por pagar a los trabajadores en monedas romanas!

En cuarto lugar, debe comprender algunas cosas sobre el contexto histórico.

Esta parábola menciona la madrugada, la tercera hora, la sexta hora, la novena y la undécima.

¿Qué horas son estas?

Estas personas no tenían relojes como nosotros.

La madrugada fue cuando salió el sol.

La tercera hora fue alrededor de las 9 am.

La sexta hora fue alrededor del mediodía.

La novena hora alrededor de las 3 pm.

La hora 11 alrededor de las 5 pm.

Para mayor claridad, me referiré a los tiempos modernos y no a los antiguos.

Lo último que necesita saber sobre la comprensión de las parábolas es mirar los pasajes alrededor de la parábola.

De hecho, debe hacer esto cada vez que lea la Biblia.

¿Cómo encaja el pasaje que estoy leyendo con los pasajes que lo rodean?

En Mateo 19, Jesús contó una parábola con la misma idea principal: “muchos primeros serán postreros y los postreros primeros”.

En Mateo 20, después de nuestra parábola sobre la viña, Jesús predice que morirá en la cruz.

Luego, sus discípulos pelean por quién será el jefe de los otros discípulos.

No veían a las personas que fueron últimas como importantes.

¡Todos querían ser los primeros!

Ahora vayamos a nuestra historia.

Aquí hay una imagen que le ayudará a ver lo que está sucediendo.

(Ver imagen.)

Nuestra historia comienza con: “El Reino de los Cielos es así.

Un dueño de casa necesitaba trabajadores para su viñedo.

Salió temprano en la mañana.

Contrató a hombres para que trabajaran por un denario ”.

Ese era el salario normal de un trabajador por un día.

Detengámonos un segundo aquí.

¿Sabes lo que es salir temprano en la mañana con la esperanza de encontrar trabajo?

Yo no, pero conozco gente que lo hace.

Esto es algo muy difícil de hacer.

En China, las personas que buscan trabajo suelen traer una herramienta que pueden utilizar.

Recuerdo haber visto gente parada junto a la carretera sosteniendo un pincel en el aire.

Mientras estos trabajadores esperan, no tienen nada.

No mantienen a sus familias.

No están haciendo nada productivo.

¡Desearíamos que esto no sucediera!

Uno de los sentimientos que tiene la gente en esta situación es la vergüenza.

Sienten vergüenza porque no tienen un buen trabajo.

El sentimiento de vergüenza también ocurre por muchas otras razones.

A veces sentimos vergüenza cuando hacemos algo malo.

Queremos cubrirnos la cara.

A veces sentimos vergüenza y no es nuestra culpa .

A veces es un poco de ambos.

Esta idea de la vergüenza es muy importante.

Cuando pensamos en nuestra relación con Dios, a menudo sentimos que sentiremos vergüenza cuando

nos encontremos con Dios.

Ahora continuemos con nuestra historia.

A última hora de la mañana, tres horas después, el maestro fue al mercado.

Había otros trabajadores allí, pero no tenían trabajo.

El maestro dijo: “Puedes trabajar en mi viña y yo te daré lo que es justo”.

Los obreros se pusieron a trabajar en la viña del amo.

El maestro salió al mediodía y sucedió lo mismo.

El maestro salió por la tarde y volvió a pasar lo mismo.

A última hora de la tarde, el maestro volvió a ir al mercado.

Todavía había trabajadores allí, pero no tenían trabajo.

Detengámonos de nuevo.

Si fue triste no tener trabajo temprano en la mañana, ¿cuánta vergüenza sintieron los otros trabajadores por no tener trabajo en todo el día?

A última hora de la tarde, el maestro preguntó a los trabajadores: “¿Por qué se quedaron aquí todo el día?”

Dijeron: “¡Porque nadie nos ha contratado!”

El maestro dijo a esos trabajadores: “Pueden trabajar en mi viña”.

Cuando llegó la noche, el amo le dijo a su capataz: “Llama a los trabajadores y págales su salario.

Primero pague a las personas que vinieron en último lugar, luego pague a las personas que trabajaron más tiempo ”.

Hay algunos detalles interesantes en esta historia.

Observe cómo cuando el maestro les da trabajo, ya no se avergüenzan.

Ya no viven sin un propósito.

Y observe también cómo el maestro llega allí solo.

Bendice a estos trabajadores directamente.

A los trabajadores que empezaron a última hora de la tarde se les pagó primero.

Recibieron un denario.

Los trabajadores que empezaron temprano en la mañana pensaron que conseguirían más.

Pero cada uno de ellos también recibió un denario.

Después de recibir su salario, se quejaron con el dueño de la casa.

Dijeron: “los trabajadores que llegaron a última hora de la tarde solo trabajaron una hora.

Hemos trabajado todo el día bajo el sol ardiente.

¿Por qué les pagó lo mismo que a nosotros?”

El maestro respondió: “Amigo, no te hice nada malo.

¿No accediste a trabajar por un denario?

Toma tu salario y vete.

Decidí pagar a los últimos trabajadores lo mismo que a ti.

¿No se me permite hacer lo que quiera con mis posesiones?

¿Estás enojado conmigo porque soy generoso? ”

Ahora que hemos repasado la historia, pensemos en un punto clave.

Mateo 20:16 dice: “Los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos”.

¿qué significa esto?

Bueno, hablemos de a quiénes representan las personas en esta historia.

Saltaremos al capataz.

No me parecía

importante y ninguno de los libros que leí sobre este pasaje decía mucho sobre él.

Pensemos en los trabajadores.

Representan a personas como tú,

personas como yo.

Lo primero que hay que notar es que todos comienzan la historia en un lugar de debilidad y vergüenza.

No tienen trabajo y todos esperan en el mercado a que alguien los contrate.

Esta es una buena representación de cómo nos vemos ante Dios.

No le traemos nada a Dios.

No podemos obedecerle perfectamente.

Dios es perfecto, nosotros no.

Dios es fuerte, nosotros somos débiles.

Dios nos manda obedecerle y seguimos nuestro propio camino.

Cuando pensamos bien en esto, la vergüenza es uno de los sentimientos más comunes.

Lo segundo que hay que notar sobre los trabajadores es que el primer grupo es egoísta.

No estaban enojados porque les pagaran un salario bajo.

No estaban enojados porque no recibieron lo prometido.

¡Estaban enojados porque no recibieron más que otros!

Este es un gran problema para todos.

Aquí en Estados Unidos, vivimos en una de las sociedades más ricas de toda la historia.

Pero nunca estamos satisfechos.

Queremos más y más.

Especialmente queremos más que nuestros vecinos.

Como ejemplo, presentaré el precio de los autos usados.

¿Por qué los coches usados suelen ser económicos en los EE. UU., Pero más caros en otros países?

Porque los estadounidenses rara vez usan un automóvil hasta que se desmorona.

Los estadounidenses compran autos nuevos para verse mejor ante sus vecinos.

Pero el problema es más profundo.

A veces me jacto de mi viejo coche.

Quiero pensar que soy mejor persona que los que compran autos nuevos.

Y este es sólo un ejemplo.

Te desafío a que examines tu corazón y te preguntes: "¿Me contento con tener menos que mi vecino, pero tanto como necesito?"

Cuando soy honesto conmigo mismo, a menudo quiero cosas no porque las necesite.

Quiero sentirme mejor que otras personas.

La tercera cosa a tener en cuenta sobre los trabajadores es que algunos de ellos tienen una fe real.

En Mateo 20: 4, alrededor de las 9 de la mañana, el maestro les dice a los trabajadores que "vayan a la viña y les daré lo que sea justo".

Ni siquiera saben cuánto se les pagará.

Están contentos de haber desaparecido la vergüenza de su desempleo.

Pero a los trabajadores a las 5 de la tarde no se les dice nada sobre el pago.

El maestro dice: "ve tú también a mi viña".

Este es el tipo de fe que Dios bendice.

Son personas que no piensan en lo que se puede ganar.

Acuden al maestro y confían en que Él es bueno y se ocupará de ellos.

Como estoy seguro de que puede ver, el maestro representa a Dios.

Y esta historia nos cuenta algunas cosas muy importantes sobre Dios.

Dios es poderoso.

Controla todo en la historia.

Dios controla todo en toda la creación.

Nada sucede excepto a través de él y por su voluntad.

Dios es bondadoso.

Quiere quitarnos nuestra vergüenza.

Dios es poderoso y Dios es bondadoso.

Pero Dios también es generoso.

La generosidad es algo verdaderamente grandioso, ¡especialmente cuando proviene de alguien tan poderoso como Dios!

Esta idea de que Dios es poderoso, bondadoso y generoso encuentra su máxima expresión en la cruz.

Note cómo la cruz es el símbolo de nuestra fe.

La muerte de Jesús en esa cruz es lo más generoso que Dios ha hecho jamás.
Jesús, por supuesto, no era solo un hombre, sino Dios encarnado.
En el libro de Mateo, inmediatamente después de esta parábola, Jesús predecirá su muerte y resurrección.
Ésta es la máxima expresión del último ser el primero.
Jesús murió y fue humillado y hecho el último.
Él resucitó y fue elevado y hecho el primero.

Esto se relaciona con la idea de la vergüenza de la que hemos estado hablando hoy.
Cuando Jesús murió en la cruz, sucedieron muchas cosas.
Pero una cosa importante es que Jesús experimentó una vergüenza extrema.
Estaba desnudo.
Fue clavado en la cruz y no quiso irse.
La gente se reía de Jesús.
Le escupen.
Llevaba una corona de espinas.
Pero no fue la vergüenza de la gente lo peor.
Lo peor fue que Dios lo avergonzó.

¿Recuerda lo que dijo justo antes de morir en la cruz?
Aquí está Mateo 27: 46—
“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?”

Dios dejó a Jesús.
Dios avergonzó a Jesús.
¿Por qué soportó esa vergüenza?
Jesús es todopoderoso.
Jesús es la segunda persona de la Trinidad.
¡Jesús es Dios!
¡Podría haber desistido en cualquier momento!
Pero soportó esa vergüenza para que tú y yo no tuviéramos que hacerlo.

Nosotros merecemos ser avergonzados, no Jesús.
Merecemos vergüenza porque constantemente queremos más de lo que necesitamos para poder tener más que los demás.
No somos el tipo de gente que merece el honor de Dios.

Pero Jesús tomó la vergüenza que nos merecemos.
La tomó para que pudiéramos ser honrados a los ojos de Dios.

Esta es solo otra forma de decir que Jesús murió para salvarlo de sus pecados.
El pecado trae vergüenza.
Jesús trae honor.

¿Qué hacemos con esto?

Bueno, lo más importante es que puedes, y de hecho debes, es aceptar la generosidad de Dios, en sus términos.

Puedes ser parte del reino de Dios, pero no trabajas para llegar allí.

No negocias.

No le dices a Dios: “Seré realmente bueno para que me aceptes”.

No, debes correr hacia Dios de la misma manera que esos últimos trabajadores fueron a la viña después de ser llamados.

Ven a Jesús, y él tomará tu vergüenza y te hará honrado ante Dios.

Jesús no te da la bienvenida por nada de lo que hayas hecho.

Es porque Jesús es poderoso, amable y generoso.

Después de aceptar la generosidad de Dios, ¿entonces qué?

¿Por qué nos importa esto?

Me gustaría dejarles con tres palabras: gratitud, humildad y dependencia.

Debemos ser personas que practiquen activamente la gratitud.

La gratitud significa decir muchas gracias y que sea sincero.

Esta es una idea radical en Estados Unidos.

No mucha gente en este país está realmente agradecida.

Muchos estadounidenses esperan obtener todo lo que desean.

Cuando tienen esas cosas, piensan que es porque son inteligentes o fuertes.

La palabra en inglés para esto es “derecho”.

Los estadounidenses se sienten con derecho a obtener muchas más cosas de las que necesitan.

Y nunca hay un final para las cosas que creen que se merecen.

Pero la gratitud rompe esa terrible forma de vivir.

La gratitud puede darnos una gran alegría.

Nos abre los ojos para ver que todo buen don viene de Dios.

Él cuidará de nosotros, incluso si tenemos menos que los demás.

Me gustaría animarte a expresar gratitud a Dios y a los demás por al menos 10 cosas todos los días de esta semana.

Dile estas cosas a Dios en voz alta.

Díganse algunas de ellas en voz alta.

Y la semana que viene díganme cuán diferentes son las cosas en tu corazón.

Debemos ser personas que vean la humildad como una fortaleza.

La humildad es lo opuesto al orgullo.

Ser humilde se considera tonto y débil en la América moderna.

Mire cualquier evento deportivo y verá a la gente mostrando lo orgullosos que están de sí mismos.

Y si les preguntas después del juego, ¡probablemente hablarán de lo buenos que son!

Pero Dios nos dice que los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos.

Por eso Dios nos brinda oportunidades para practicar la humildad.

Quiere que seamos fuertes a Su manera, y no a la manera del mundo.

Cuando alguien asume algo malo de ti porque tu piel es negra, morena o blanca; o porque gana menos dinero que ellos; o porque no hablas inglés con el mismo acento; sé agradecido con Dios!

Cuando sucedan estas cosas, recuerde que Dios le está dando la oportunidad de fortalecerse en humildad.

La humildad es de hecho una fortaleza rara.

Una persona verdaderamente humilde es un regalo para cualquier amistad, familia o equipo.

Busque oportunidades para bendecir a su familia, su trabajo y sus amigos con humildad esta semana.

Intenta sorprender a las personas amándolas cuando el mundo te da excusas para odiarlas.

Finalmente, y lo más importante: debemos ser personas dependientes de Dios.

Esta semana, tú y yo fallaremos cuando practiquemos la gratitud.

Tú y yo fallaremos en ser fuertes en humildad.

Pero recuerde que Dios es poderoso, bondadoso y generoso.

Él te dará estas cosas si las pides.

Justo antes de la historia de hoy, Jesús dice esto en Mateo 19:26: “Para el hombre esto es imposible, pero para Dios todo es posible”.

Hermanos y hermanas, les imploro que confíen en Dios esta semana en busca de gratitud y humildad.

Él es en verdad un Dios generoso que responde a sus hijos.

Y eso nos lleva al final de este sermón.

Aquí está la gran idea:

Dios es poderoso, amable y generoso.

Si eres parte de su reino, debes aceptar su generosidad en sus términos.

Debemos depender del poder de Dios para vivir como personas agradecidas, humildes y gozosas.

Y seremos bendecidos cuando lo hagamos.

Oremos

Señor Dios, oro para que todos seamos transformados por tu Palabra, en la forma en que pensamos, en la forma en que nos sentimos y en la forma en que actuamos.

Oro para que avancemos con alegría, humildad y gratitud, dependiendo de su fuerza.

Oro esto en el poderoso nombre de Jesucristo.

Amen.